

ella tenga reales dificultades con su examen sobre el Sistema Estelar y en el tercero y último preliminar en Astrofísica, los cuales podría probablemente seguir el año próximo. Atentamente suyo,

JOHN B. IRWIN
Profesor de Astronomía"

HONG LIANG KI, UN PRE MALTHUSIANO CHINO CONTEMPORANEO DE LA REVOLUCION FRANCESA QUE TUVO MUCHO DE RAZON

por JEAN CHESNAUX

A fines del siglo XVIII un letrado chino, Hong-Liang-Ki, expuso sus puntos de vista sobre la superpoblación y la insuficiencia de las subsistencias, poco antes de que lo hiciera Malthus en Inglaterra. En la revista *Population* (París, marzo de 1960) Jean Chesnaux profesor de la Escuela Práctica de Altos Estudios presenta a este interesante doctrinario y nos da una traducción de sus textos más importantes concernientes a la población. Reproducimos este trabajo, junto con el comentario a los textos de Hong-Liang-Ki hecho por Alfred Sauvy.

El "gran siglo" de China Cuando Hong-Liang-Ki (1746-1809) reeditó en 1793 su tratado "Opiniones", estaba por finalizar el reinado del emperador Kien Long (1736-1794) que como el de su antecesor Kang Hi fue un período de expansión económica, estabilidad política y progreso demográfico. Los emperadores manchúes se preocuparon de disminuir los impuestos rurales y aliviar los trabajos gratuitos. Fueron alentados los cultivos industriales de seda, tabaco y algodón. La prosperidad de las hilanderías de seda y algodón del Bajo Yangtsé, de la metalurgia cantonesa, de las minas de plata y cobre del Yunnan, entrañó la formación de empresas que agrupaban hasta varios miles de obreros, y el capitalismo comercial y manufacturero parece haber sido ya muy activo en China central y del sur. Después de los triunfos de Kien Long sobre las tribus Eleutes del oeste del Gobi, en 1760, la *pax sinica* reinaba en Asia Central, gracias al respeto que la pericia artillera de los chinos sedentarios imponía a los nómades. La oposición al autoritarismo manchú sobrevivía sólo en la acción de algunas sociedades secretas legitimistas, y en cierto número de intelectuales aislados, sin mayores medios de acción, como era el caso de Hong-Liang-Ki.

Según las estadísticas oficiales del Imperio, la población creció rápidamente en los reinados de Kang Hi y Kien Long. El número de *jenting* (hombres de 16 a 60 años) pasó de 10.633.360 en 1651 a 27.355.462 en 1734. La población total pasó de 143.411.559 en 1741, a 214.600.356 en 1771, y a 304.354.110 en 1791.

Pero este "Gran Siglo" de China tuvo su reverso. La

miseria campesina, la negligencia y la rutina de funcionarios de formación confuciana, el parasitismo del clero taoísta y budista, sumado a la política de discriminación racial practicada por la dinastía manchú, formó en los medios más lúcidos de la *intelligentsia* china, una corriente de oposición a la vez política y filosófica, con una serie de representantes eminentes. Kou Yen-Wou y Wang Fou-Tche (siglo XVII); Tai Tchen y Wang Tchong del siglo XVIII combinaron con la crítica el confucionismo clásico, y la oposición más o menos directa al Gobierno Imperial. Ellos además de caer en desgracia, fueron objeto de verdaderas persecuciones.

Vida de Hong-Liang-Ki La actitud de oposición intelectual y política caracterizó también la carrera de Hong Liang-Ki que vio aparecer a fines del siglo XVIII la esclerosis que en el siglo siguiente debía precipitar la caída del Imperio.

Originario de una aldea del Bajo Yangtsé, parece haber conocido días difíciles en su juventud. Su carrera mandarinal fue lenta y no obtuvo sino a los 44 años el título de *tsin-ché* ("doctor"), después de cuatro fracasos sucesivos, pese a sus grandes dotes intelectuales. Después de ocupar diversos puestos en la administración de la instrucción pública, cayó en desgracia en 1799, por haber enviado a la Corona un memorial que fue juzgado de "extrema inconveniencia". Fue condenado a muerte, pero se le conmutó la pena por la de destierro. Llamado de nuevo a Pekín el año siguiente, ocupó de nuevo puestos universitarios en China central, hasta su muerte, en 1809.

Dejó una obra muy rica (geografía, política, filosofía, crítica literaria), cuya diversidad es característica de la formación no especializada y de la actividad polivalente de los letrados confucianos de la época. Su tratado "Opiniones" (*Yi-Yen*) reeditadas en 1793, contiene consideraciones generales sobre el estado del Imperio, la vida familiar y religiosa, etc. Los problemas de la población son tratados en breves capítulos (*pien*) titulados: "la paz" y "la vida social", cuyos párrafos esenciales son reproducidos a continuación.

Si el pesimismo de sus conclusiones, inspirado por el clima político e intelectual del Imperio Manchú, parece bien alejado de la atmósfera de "salto adelante" que anima hoy día a China Popular, no se debe ignorar la gran audacia intelectual de la que daba prueba Hong atacando uno de los principios más intangibles de la antigua China: el derecho de asegurar, por el mayor número posible de hijos, la continuidad del culto de los ancestros.

TEXTOS DE HONG-LIANG-KI

La población aumenta más rápidamente que los medios de subsistencia "No hay persona que no desee ser súbdito en tiempos de paz, de paz durable, sobre todo, y una paz de cien años puede ser considerada durable. Durante esta época la población se ha quintuplicado en treinta años, duplicado en sesenta años, y aumentado veinte veces en cien años, o poco más de cien años. Consideremos una familia: en tiempo de nuestros tatarabuelos o bisabuelos, había una habitación de diez piezas y un *kiang* (1 *kiang* = 6 hectáreas 144) de tierra para un solo individuo. Después de casarse, éste forma una familia de dos miembros. Con diez cuartos y un *kiang* de tierra dos personas pueden vivir holgadamente. Supongamos que tengan tres niños. Cuando aquéllos se casen habrá ocho personas en la familia. Teniendo en cuenta el número de domésticos que se necesitan, la familia alcanzará a diez personas. Sin duda, diez piezas y un *kiang* de tierra bastarán apenas para satisfacer sus necesidades. Los hijos tendrán nietos. Aquellos se casarán. A pesar de la muerte que sorprende a los viejos, la familia constará por lo menos de veinte miembros. Cualesquiera que sean las restricciones que se produzcan, diez habitaciones y un *kiang* de tierra serán muy insuficientes para subvenir sus necesidades. Se deben agregar ahora los bisnietos, los hijos de los bisnietos, y así se puede seguir. Desde la época de los tatarabuelos o bisabuelos, los miembros de la familia aumentarán 50 o 60 veces. Desde ese tiempo una familia se divide forzosamente en diez otras familias. Si los miembros de una de ellas disminuyese, el aumento de las otras puede compensar el déficit. Naturalmente se nos puede hacer la siguiente crítica: en tiempos de los tatarabuelos o de los bisabuelos, las tierras disponibles no estaban todas explotadas, y no se utilizaban todas las habitaciones. Con rigor, puede que la tierra y las habitaciones disponibles se hayan duplicado, triplicado o quintuplicado. Al contrario, la población se ha decuplicado o veintuplicado. Así pues, la superficie de la tierra y el número de casas permanece siempre insuficiente mientras que el número de familias e individuos es excesivo (párrafo sobre la paz).

El desequilibrio entre el aumento de la población y el de las subsistencias engendra la pobreza Hoy un *mu* (1 *mu* = 6 áreas 144) de tierra no produce por término medio anual, teniendo en cuenta los años de escasez, más de un *tan* (1 *tan* = 1 hl 035) de cereales. El consumo medio diario por cabeza es de 1 *chen* (1 *chen* = 1 litro 103). Para subvenir las necesidades alimenticias de una persona durante el año, se necesitan cerca de 4 *mu* de tierra. Para una familia de diez miembros se necesitan pues 40.

Cada persona tiene su profesión: el labrador y el artesano viven de su mismo trabajo; el comerciante compra su alimento con su ganancia; el letrado enseña y utiliza sus remuneraciones para tener alimentos. Aparte del labrador que consume lo que produce, el comerciante y el artesano ganan por lo menos más de 100 sapeacas diarias; el letrado gana también cerca de 100 sapeacas, es decir que los ingresos de esta gente alcanzan anualmente a cerca de 40.000 sapeacas. He oído decir que hace más de cincuenta años, en tiempo de mi abuelo y de mi padre, un *cheng* de arroz no valía más de 6 o 7 sapeacas, y un *tchang* (1 *tchang* = 3 m $\frac{1}{2}$) de tela, 30 o 40 sapeacas. Para satisfacer las necesidades mínimas anuales de una persona, bastan 5 *tchang* de tela y 4 *tan* de arroz, lo que sumaba 2.800 sapeacas para los últimos, y 200 sapeacas para las primeras. Esto quiere decir que con lo que ganaba una persona se podían alimentar diez. Una familia que no cultivaba ni teja podía holgadamente satisfacer sus necesidades si trabajaba uno solo de sus miembros. Pero hoy la situación ha cambiado. Los labradores son diez veces más numerosos que antes, pero la superficie de la tierra no ha aumentado; lo mismo cuenta para los comerciantes y los letrados: la cantidad de mercaderías y el número de escuelas no ha aumentado. El precio del arroz ha aumentado a 30 o 40 sapeacas por *cheng*; el de la tela a 100 o 200 sapeacas por *tchang*. Se gana menos pero se gasta más.

Por eso es que se trabaja todo el año y aún se tiene miedo a morir de hambre (párrafo sobre la vida social). *La población no-activa (ociosos, clérigos, etc.) aumenta también* En una familia de diez jóvenes, sucede con frecuencia que uno o dos de ellos son pillos (párrafo sobre la paz). Además, como la población es diez veces más numerosa que ayer, los vagos han aumentado en la misma proporción (párrafo sobre la vida social).

La desgracia del Sudeste de China es que el territorio es muy estrecho y la población muy numerosa. Hay un número considerable de cesantes. Sin embargo, hay aún varios millones de bonzos y taoístas. Los campesinos y los hilanderos los sirven como si fueran sus parientes, los respetan como sus superiores y no lamentan darle todo lo que tienen. ¿Cómo el pueblo, podría, pues, alejar la miseria? (párrafo sobre la vida social).